



ACCIONISTAS DEL PATRIOTISMO

¿Qué es eso de Tánger? No lo sabemos ni queremos saberlo; no nos importa ni queremos que nos importe. Es decir, sí, nos importa y mucho, pero de otro modo que a los industriales de la patriotía del régimen. Porque sospechamos que eso de Tánger no es más que una «diversión», en el sentido que esta palabra toma en estrategia. Se trata de «divertir», esto es, de distraer, de apartar nuestra atención de lo que debe importarnos, y es de lo que pasa en este oprimido Reino de España, entregado a la arbitrariedad del despotismo antiilustrado y a la estulticia de la represión incivil.

En una conferencia que el lunes 23 de mayo de este año dió en el Centro del Ejército y de la Armada de Madrid el coronel de artillería y presidente de la Unión Ciudadana, don Salvador de Orduña y Odriozola, dijo, entre otras cosas «divertientes», que «siendo España de las tres potencias mediterráneas la que por su historia y por su afinidad de raza era la que debía ejercer en mayor proporción su influencia sobre Marruecos, cuando llega el momento de la designación de las zonas de influencia a España se le asigna una infima parte comparada con la de Francia, y para más escarnio a Tánger, que está dentro de la zona de influencia española, se le rodea de una faja internacional que impida a España influir sobre él».

Y muy bien hecho esto. Y tendremos que pedir que se le rodee también a Barcelona de una faja internacional si de ese modo se logra impedir que influya en ella esta España oficial, la del régimen despótico, que no consigue que haya allí más civilización que en lo que de Marruecos independiente y moruno quede. ¿O es que se va a entregar al actual Reino de España la ciudad de Tánger para que haga de ella otro coto de bárbaras peleas? No; el Africano carece de autoridad para ir a civilizar Africa, cuando deja que se esté descivilizando, barbarizando a España.

En esa misma conferencia dijo el presidente de La Unión Ciudadana que si se constituyera España como él lo sueña, el que ingresara en el ejército con ideas anarquistas al volver a su hogar sería patriota. ¿Pero qué es ser patriota?

Interrumpiendo al señor Cierva, que sacaba el Cristo del patriotismo en el Congreso, dijo el señor Nougués que ha-

bría que prohibir hablar de él. Sí, sería lo mejor. Sería lo mejor que no se invocase ese nombre, y menos cuando se habla de negocios. No les conviene descubrirse tanto a los accionistas del patriotismo.

¡Accionistas del patriotismo, sí! Hemos dicho muchas veces que eso que los fariseos del régimen llaman patria es una hipoteca de los tenedores de la Deuda pública, y ahora añadiremos que nos parece ser más bien la finca de una sociedad por acciones.

¿Que las potencias mediterráneas no le dejan al Reino de España meter la mano que querría en eso de Tánger? Pensarán acaso que no les conviene dejar que se forme allí otro avispero como el de Barcelona. Y, como el pacificador de éste, no apacigua nada...

La «Entente», se dice... Bueno; hace un siglo no había «Entente», pero había Santa Alianza, y Luis XVIII de Francia envió a Fernando VII de España, su primo, los soldados del duque de Angulema para que ahogaran la Constitución y para oprimir y vejar al pueblo español. Y ahora los accionistas del patriotismo, sucesores y herederos de los absolutistas y de los apostólicos de 1823, hacen como que se indignan porque la Nueva Alianza — santa o todo lo contrario — no le deja meter toda la mano que quisiera en Tánger a este Reino en que la Inquisición ha sustituido a la Constitución y sin beneficio, sino todo lo contrario, para la paz.

«El Trapense (fray Antonio Marañón) pone allí (en España) la Inquisición en el lugar de la Constitución» — escribía Pablo Luis Courier en 1823. Y el Trapense de hoy hace lo mismo que el de hace un siglo. Y francamente, en Tánger para Inquisición les debe bastar con la moruna, con la del sultán.

Acaso cupiera, sin embargo, un arreglo. Vamos a dar a los accionistas del patriotismo una idea. Y una fórmula. Consiste en que se traiga acá a la Africa de este lado del Estrecho, la policía indígena de la España del otro lado de él y que se lleve allá la policía indígena de aquí. Y es posible que entonces empezaran los anarquistas a sentirse tan patriotas como los de la divertida y divertiente Unión Ciudadana.

Y en cuanto a eso de Tánger... lo primero es atajar la descivilización de España. Y eso no se hace yendo y viniendo como una ardilla y discurrendo como ella.

Miguel de UNAMUNO.

